

KEYNES Y LA EVOLUCION DE LA TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS*

Roberto Rivera

Al discutir acerca de las estrategias económicas actuales, entendidas como estrategias de política económica, el pensamiento de Keynes y su "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" son referencias obligadas, ya sea por la presencia de sus principios en la formulación de las políticas, ya sea porque éstas parten de la condena a las políticas económicas que en el pasado se apoyaron en los principios de este economista. Este segundo tipo de referencia es el predominante en la actualidad de la mayoría de los países capitalistas occidentales.

En esta breve presentación, a manera de un intento no acabado, se tratará de interpretar la tendencia arriba señalada, identificando algunos de los elementos causales principales. La interpretación nos permitirá concluir acerca de si las tendencias en la teoría económica que fundamenta la práctica de la política económica, con sus impactos en la sociedad, apuntan hacia la necesidad de una participación del Estado más activa y consciente en la economía, o si, por el contrario, apuntan hacia una menor presencia estatal, retornando al ya abandonado Estado gendarme. Pero también nos permitirá concluir acerca de las posibilidades objetivas de un retorno a este tipo de Estado de manera duradera o permanente.

El tema será abordado desde tres ángulos. En el primero se enfocará la atención sobre la influencia que el pensamiento de Keynes ejerció en la evolución de la teoría y la política económica en los países capitalistas desarrollados. En el segundo, se tratará de ubicar el pensamiento de Keynes como revolución teórica en su justa dimensión, precisando sus límites en cuanto a teoría del capitalismo. Finalmente, en el tercero, se trazará la influencia principal de Keynes en el pensamiento económico latinoameri-

* Versión revisada de la ponencia presentada en la Mesa Redonda organizada por la Universidad de El Salvador: "Keynes y las estrategias económicas actuales".

cano y en la evolución de la política económica aplicada a estos países. La idea central a través de la cual se tratará de darle unidad a la presentación de estos tres aspectos, afirma que los límites teóricos del pensamiento de Keynes y latinoamericano facilitaron el retorno a la ortodoxia económica, tanto en los países capitalistas desarrollados como en los latinoamericanos.

1. Es conocido el final del prefacio de la Teoría General, en que Keynes afirma refiriéndose al pensamiento neoclásico tradicional (ortodoxo):

“La redacción de este libro ha sido, para el autor, una prolongada lucha en la que trató de escapar a las formas habituales de expresión..., un forcejeo para huir de la tiranía de las formas de expresión y de pensamiento habituales. La dificultad (de esta obra) reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros”¹

En este ensayo se va a argumentar que si bien para Keynes se trató de una lucha y un forcejeo por escapar de la ortodoxia, la evolución posterior de la teoría económica va a ser una prolongada lucha de la ortodoxia por escapar de las ideas innovadoras de Keynes y de la práctica de política económica que de ellas se deriva; proceso que va a extenderse desde el mismo año en que aquellas ideas aparecieron hasta nuestros días con la consolidación del pensamiento monetarista y de expectativas racionales.

Las ideas innovadoras de Keynes eran un conjunto de argumentos analíticos que demostraban, contrario a lo que sostenía la escuela tradicional, que la economía capitalista tiende normalmente hacia el desempleo y no al pleno empleo. Este argumento tenía dos implicaciones para la teoría económica: el primero, que se trataba de un equilibrio normal con desempleo y no de un resultado accidental y temporal, que desaparecería tan pronto como se liberara al mercado de rigideces que obstaculizan su operación; el segundo, que este equilibrio con desempleo era el caso general, mientras el pleno empleo sólo podría ser un resultado fortuito y casual, es decir un caso especial dentro de las infinitas posiciones posibles de equilibrio con desempleo.

Aunque estas conclusiones acerca de las tendencias de la economía hacia el equilibrio con desempleo, ya habían sido fundamentadas por diversos autores anteriores a Keynes, tal es el caso entre otros de las teorías del subconsumo en sus dos vertientes: Malthus y Sismondi, es legítimo llamarles innovadoras por el hecho de haber surgido del seno mismo de la teoría ortodoxa.

Keynes llegó a la conclusión anterior a partir de su principio de la demanda efectiva, según el cual, dada la propensión marginal al consumo, la demanda de inversión ajusta el nivel de ingreso y de empleo hasta generar la cantidad de ahorro que iguala al nivel de inversión (en otras palabras, la inversión genera su propio financiamiento).

El nivel de actividad no tiende, consecuentemente, hacia el nivel de pleno empleo, sino hacia aquél que corresponda con el nivel de demanda de inversión. Este principio lo desarrolló Keynes en la "Teoría General" acompañándolo de tres críticas al modelo tradicional. La crítica al mercado de trabajo, según la cual la oferta de trabajo tradicional en función del salario real no era sostenible, porque aunque los trabajadores quisieran llevar el salario real hasta la desutilidad marginal del trabajo no podrían²; la crítica a la oferta de ahorros en el mercado de fondos prestables, con su noción de tasa de interés como la remuneración por privarse de la liquidez y no por privarse del consumo presente como había argumentado la escuela tradicional; y la crítica a la teoría cuantitativa del dinero.

En el ámbito de la política económica aparecería un segundo cuestionamiento a partir de esta perspectiva de Keynes. Mientras que la escuela tradicional sostenía que la política económica y el Estado, no deberían tener rol alguno en la actividad económica, excepto para regular la oferta monetaria de acuerdo al crecimiento "natural" del producto, Keynes enfatizaba su importancia, principalmente el papel de la política fiscal en cuanto manejo de la demanda efectiva para poder alcanzar el pleno empleo de los recursos. El Estado, pues, debería adoptar una participación más activa en la economía para su necesaria regulación.

En el proceso progresivo de abandono de las grandes conclusiones de Keynes y de renovación de las antiguas conclusiones ortodoxas contra las cuales aquel autor forcejeó por escapar, se pueden distinguir en forma general al menos tres grandes momentos que a continuación se presentan.

El mismo año de la aparición de la "Teoría General" el economista inglés John Hicks presentó una conferencia que al año siguiente apareció publicada con el título "Mr. Keynes y los Clásicos", en el cual mediante bases walrasianas de análisis de equilibrio general, insertó el análisis de Keynes dentro de la estructura neoclásica tradicional bajo una forma novedosa: el sistema IS-LM. Los resultados de este sistema de equilibrio de cuatro mercados agregados de manera sutil apuntaban hacia la negación de las conclusiones de Keynes como la tendencia general: más bien el equilibrio con desempleo aparecía como un caso particular factible sólo bajo circunstancias especiales. En el sistema de Hicks, el pleno empleo pasa a ser nuevamente el caso general.

El sistema IS-LM de equilibrio general neoclásico integró a Keynes al pensamiento neoclásico tradicional que él había criticado, razón por la cual el sistema fue conocido posteriormente como la síntesis neoclásica. Así Keynes fue estudiado en las universidades del mundo como un caso particular de la síntesis neoclásica, se le analizaba atrapado dentro de las curvas IS-LM. Sobre esta base se estableció el consenso postkeynesiano y se fundamentó teóricamente el auge de las políticas económicas keynesianas, necesarias para regular las economías capitalistas. La frase "ahora todos somos keynesianos" refleja el pensamiento dominante en los años cuarenta y cincuenta.

Diversos autores han demostrado las incompatibilidades entre Keynes y la síntesis neoclásica; entre ellos Leijonhuvud y Clower. El propio John Hicks creador de la interpretación se ha referido recientemente a "ese diagrama que hoy es mucho menos popular conmigo de lo que creo que aún es con tantas otras personas"³.

El segundo momento importante en este proceso de retorno hacia la ortodoxia económica se dio con el apareamiento de los trabajos de Milton Friedman entre los años cincuenta y sesenta. La teoría cuantitativa retornó renovada con "Una nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero" de 1956. Pero el trabajo más importante desde la perspectiva que aquí estamos desarrollando fue "El Rol de la Política Monetaria" de 1968. El mensaje central de este artículo era que el desempleo existe solamente a su tasa natural, es decir, como desempleo voluntario, porque los desempleados no están dispuestos a trabajar al nivel de salario real existente. Esta noción de tasa natural, prestada de Knut Wicksell⁴, permite concluir a Friedman que los intentos de disminuir el nivel de desempleo mediante políticas económicas se ven rápidamente frustrados y se traducen únicamente en mayores niveles inflacionarios. Así, la alternativa keynesiana entre menor desempleo a costa de mayor inflación no existe más que para el muy corto plazo, pues el desempleo rápidamente regresa a su nivel natural acompañado de mayores niveles inflacionarios. Se trataba en otras palabras del rechazo de la curva de Phillips, o de lo que se conoce como el problema de la verticalidad de largo plazo de la curva de Phillips.

La noción de una tasa natural permitió fundamentar la vinculación entre política económica y desequilibrio interno. La causalidad apunta de la política económica al desequilibrio interno. Así, los monetaristas podían señalar que las causas de la inflación capitalista eran las políticas económicas aplicadas en el pasado y dirigidas a reducir el nivel de desempleo. Las conclusiones que comenzaron a imponerse, no sin grandes desacuerdos, fueron las siguientes:

- la economía tiende a su tasa natural de empleo;
- es necesario eliminar el papel que ha venido jugando la política económica, pues es inefectiva y además causante de desequilibrios económicos;
- hay que retornar al Estado no intervencionista y a los presupuestos gubernamentales reducidos y equilibrados.

Estas tres conclusiones resumen de manera clara el abandono de la perspectiva keynesiana y el retorno de las ideas tradicionales que Keynes había rechazado.

El tercer momento en este proceso de renovación ortodoxa comenzó a principios de la década pasada con los trabajos de Robert Lucas, quien ha fundamentado teóricamente a la "Nueva Escuela Clásica" o "Escuela de las Expectativas Racionales". Esta escuela a partir de la hipótesis de que los agentes económicos se forman expectativas racionales acerca del futuro, y con el uso de un instrumental matemático relativamente sofisticado

do, ha demostrado la total ineffectividad de la política económica para incidir sobre la producción y el empleo. La política económica sólo puede ser levemente efectiva cuando sorprende a los agentes económicos, pero éstos rápidamente ajustan sus acciones y se reimpone la tasa natural (Friedmaniana) de empleo.

En torno a estos "nuevos" resultados basados en nuevas argumentaciones, se ha constituido el nuevo consenso que ahora se expresa en la reciente frase del actual premio nobel de economía Franco Modigliani: "ahora todos somos monetaristas".

Sobre los resultados de este proceso de abandono del pensamiento de Keynes, que debe quedar claro, no se ha dado en calidad de superación sino de rejuvenecimiento de las viejas ideas que Keynes rechazó, se han montado los debates acerca del retorno al Estado gendarme y de las necesidad de eliminar el déficit fiscal ajustándose el Estado a presupuestos equilibrados, de tanta resonancia en la actualidad de los países desarrollados.

Una pregunta importante a esta altura sería ¿por qué se estableció en el ámbito de la teoría económica esta lucha por abandonar el pensamiento de Keynes y retornar a la ortodoxia?. Las razones ideológicas han sido responsables en gran medida. En primer lugar, por la confianza irrestricta en las fuerzas del mercado, por el convencimiento de que el mercado por sí solo asegurará que la economía tienda hacia el equilibrio de pleno empleo, a pesar del rechazo de esta creencia por Keynes y por la realidad misma. En segundo lugar, y talvez sea la causa más importante, por la necesidad práctica de mantener al Estado lo más alejado posible de acciones intervencionistas en la economía; es la visión del Estado gendarme.

Esta forma de ver al Estado y a su política económica como causante de los males de la economía, tiene la limitante de no darse cuenta (o de no querer darse cuenta) de que ambos son productos del sistema capitalista en una etapa de su desarrollo y bajo condiciones históricas determinadas; en otras palabras, que surgen por la misma necesidad capitalista.

Podemos concluir esta primera parte afirmando el retorno de la teoría y política económicas a la ortodoxia pre-keynesiana; reconociendo, sin embargo, que este retorno ha estado revestido de una renovación de argumentos y formulaciones, pero que en lo esencial sus grandes conclusiones son las mismas que existieron antes de la gran depresión de los años treinta que exigió la participación estatal más activa.

2. Vamos a abordar el problema de los límites del pensamiento de Keynes desde una pregunta que considero importante: ¿cuáles son las condiciones que posibilitaron el retorno de la ortodoxia?.

Aquí se pueden señalar por lo menos dos circunstancias, una de carácter político, y otra de carácter analítico. La de carácter político se refiere a la evolución política en los países centrales. Se trata de un verdadero re-

torno progresivo al conservadurismo político, que cubre todos los ámbitos de la actividad social y que se ha exacerbado en la presente década. La de carácter analítico, a la revolución incompleta de Keynes; aquí hay que ubicar su teoría en su justa dimensión, hay que analizar los propios límites del pensamiento de Keynes como teoría del capitalismo.

Vamos a distinguir que en Keynes aparecen elementos de ruptura y elementos de continuidad con la teoría tradicional. El elemento de ruptura principal es el rechazo de la teoría del empleo tradicional, es el rechazo del papel del mercado como mecanismo garantizador del pleno empleo. Keynes dedicó la mayor parte de la Teoría General a fundamentar analíticamente este rechazo. Creo que ésto constituyó un avance dentro de la teoría económica, una ruptura hacia adelante.

El elemento de continuidad de Keynes con la teoría tradicional, es la afirmación de que en una economía capitalista el ingreso se distribuye según las productividades marginales de los factores productivos; es decir que cada factor (trabajo, capital y tierra) recibe una remuneración según su aporte marginal al producto de la sociedad, lo cual quedó plasmado en su modelo al conservar las curvas de demanda de factores elásticas a su remuneración (demandas de trabajo y capital). Esta afirmación encierra, de hecho, una determinada visión, cuestionable desde mi punto de vista, de cómo opera el sistema capitalista. Se trata de la concepción de la sociedad capitalista como una sociedad armónica en que la distribución del ingreso es un resultado natural de la tecnología existente y de la dotación de recursos de cada país. Keynes, pues, retomó la teoría del valor y la distribución marginalista y este hecho definió sus propios límites como revolución teórica.

En su conjunto podemos afirmar que en su lucha y forcejeo por rehuir de las formas tradicionales de pensamiento, Keynes solamente logró escapar de la teoría de la determinación del empleo tradicional, pero no lo logró, o ni siquiera lo intentó, en cuanto a la teoría del valor y de la distribución neoclásica.

Distintos autores⁵ han demostrado que aún a pesar del abandono que Keynes hizo de la teoría del empleo, la sola aceptación de la teoría del valor y de la distribución marginalista permitió su absorción gradual a la estructura analítica tradicional y el retorno a los postulados que él mismo rechazó. En otras palabras, no se puede negar el pleno empleo cuando se tiene una visión tan armónica de la sociedad capitalista.

Desde mi punto de vista, considero que los elementos innovadores de Keynes son de gran valor para el desarrollo futuro de la teoría económica, su argumento de la tendencia al subempleo en las economías capitalistas debe ser desarrollado. Pero por otra parte, considero que su apego a la teoría del valor y la distribución marginalista, que expresa la armonía del sistema capitalista, no sólo la limitó como ruptura teórica y posibilitó su absorción progresiva al pensamiento tradicional, sino que además definió los

propios límites de la teoría de Keynes en cuanto teoría del sistema capitalista.

3. El pensamiento latinoamericano se nutrió del pensamiento de Keynes. El impacto de la gran depresión y el auge keynesiano influyeron decisivamente en la conformación de la escuela estructuralista latinoamericana. La influencia de Keynes puede encontrarse por lo menos en dos aspectos generales. La conclusión de Keynes de que las economías no tienden normalmente a la plena utilización de los recursos, fue adoptada por la escuela latinoamericana y enriquecida con la idea de que tampoco tienden a la asignación eficiente de recursos entre sectores. El segundo aspecto de influencia fue la visión de que el Estado puede y debe intervenir para corregir las deficiencias antes señaladas.

La influencia keynesiana, la noción original de centro-periferia y la idea de una perversa irradiación del progreso técnico, llevaron a conformar el cuerpo del pensamiento latinoamericano y la fundamentación teórica de una estrategia de desarrollo: la industrialización, en la cual el Estado y la política económica ocuparían una posición prioritaria en el logro de los objetivos propuestos. Esta estrategia de industrialización permitiría modificar la asignación ineficiente de recursos entre sectores y enfrentar progresivamente los límites que el desequilibrio externo imponía al crecimiento económico. Esta perspectiva y su argumentación analítica fundamentaban teóricamente una estrategia de industrialización, que venía tomando impulso en América Latina a partir de la gran depresión de los años treinta. Sin embargo, la historia de la industrialización en América Latina fue mostrando sus propios límites y la incapacidad de resolver el problema externo, el cual, a su vez, fue desarrollando tendencias de mayor profundización.

El fracaso del pensamiento latinoamericano en su formulación estructuralista obedeció a sus propios límites. También acá encontramos límites de carácter analítico y límites de carácter político. Por el lado de los límites de carácter analítico, el estructuralismo no llegó a conformar un cuerpo consistente de teoría económica. Por el lado de los límites de carácter político, la estrategia descansó sobre los supuestos de que el Estado tendría la capacidad y la voluntad para intervenir en la economía en los términos que la estrategia suponía y que los actores sociales serían pasivos ante dicha estrategia; además de no reconocer que los problemas del subdesarrollo latinoamericano van más allá de una asignación ineficiente de recursos entre sectores.

El debilitamiento del pensamiento latinoamericano, con el fracaso de la estrategia de industrialización, crearon el escenario propicio para que en América Latina se fueran imponiendo las visiones ortodoxas, que a su vez estaban siendo renovadas en los países desarrollados. También en América Latina fueron adquiriendo mayor peso las acusaciones a las políticas económicas pasadas, como causantes de los grandes desequilibrios económicos y de las tendencias al estancamiento de nuestras economías. Sobre este escenario se fueron imponiendo las políticas de estabilización,

cada vez más frecuentes y cada vez más generalizadas en la región. Al igual que en el centro estas políticas constituyen la expresión del retorno a la ortodoxia económica y son desde mi punto de vista, la respuesta ortodoxa a las políticas de corte keynesiano y estructuralistas aplicadas en el pasado. Es la visión de que una vez reducida suficientemente la intervención estatal y permitido o apoyado el ajuste de las variables macroeconómicas, la economía buscará por sí sola el equilibrio en todos los mercados.

Los efectos negativos que debe soportar la población por estas políticas económicas, se presentan como el costo que debe pagarse por haberse dejado conducir por políticas económicas excesivamente intervencionistas. Este tipo de afirmaciones pierden su validez cuando se reconoce que al igual que lo ocurrido en los países desarrollados del sistema capitalista, el Estado y la política económica en América Latina fueron el producto necesario del desarrollo del capitalismo para su propia expansión. No podemos aceptar este tipo de justificaciones de las políticas de estabilización. No es el Estado ni las políticas económicas pasadas las causantes de la crisis actual, sino el capitalismo oligopólico dependiente.

Finalizamos esta breve presentación concluyendo que las tendencias de las políticas económicas actuales en el capitalismo desarrollado y en América Latina, constituyen la respuesta ortodoxa al ya pasado dominio del pensamiento de Keynes y de la intervención activa del Estado en la economía. Debe considerarse, sin embargo, que esta tendencia será temporal; porque la participación estatal en la economía no es un producto del hombre, sino del capitalismo. La crisis mundial, en sus actuales dimensiones, ha contribuido al retorno de la ortodoxia. Mas tan pronto como el sistema capitalista neo-liberal profundice la actual crisis o la genere más adelante, él mismo exigirá la regulación estatal y allí nuevamente el pensamiento de Keynes se hará relevante; aún a pesar de sus propias limitaciones como teoría del capitalismo.

REFERENCIAS

1. Keynes, J.M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. F.C.E. México, 1976, p. 11.
2. Op. cit. p. 23-24.
3. Hicks, John. "Time in economics" en *Collected essays on economic theory*. Vol. 2. Money, interest and wages. Basil Blackwell, 1982. p. 289.
4. Wicksell argumentaba que existe una tasa natural de interés, tal que cualquier política económica que establezca una tasa de mercado por debajo de la natural provocará inflación obligando a elevar la tasa de mercado hacia la natural. Ver *Interest and prices*. Sentry Press. New York, p. 110.
5. Garegnani, Pierangelo. "Notas sobre consumo, inversión y demanda efectiva." *El Trimestre económico*, 175 F.C.E. México.